

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

De la melancolía y la manía.

Ortíz Zavalla, Graciela, Berdullas, María Pilar y
Malamud, Marta.

Cita:

Ortíz Zavalla, Graciela, Berdullas, María Pilar y Malamud, Marta (2011).
*De la melancolía y la manía. III Congreso Internacional de Investigación
y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación
Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.
Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/835>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/b6M>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

DE LA MELANCOLÍA Y LA MANÍA

Ortiz Zavalla, Graciela; Berdullas, María Pilar; Malamud, Marta
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Las autoras se proponen abordar desde el narcisismo la diferencia entre el duelo y la melancolía, y explicar las relaciones existentes entre melancolía y manía. El énfasis está situado en los conceptos de narcisismo, objeto, disolución del sujeto y psicosis. La clasificación del DSM IV es tomada también en consideración. Se describen, a modo de ejemplo, los rasgos típicos de un caso de manía.

Palabras clave

Melancolía Manía Narcisismo Objeto

ABSTRACT

MELANCHOLIA AND MANIA

The authors work on the different theoretical elaborations about melancholia in Freud and Lacan, as well as on its relationship with the mania. The emphasis is laid on the concepts of narcissism, object, subject's dissolution and psychosis. The "DSM IV" classification is also taken into account. The mania's basic characteristics are described in a case.

Key words

Melancholia Mania Narcissism Object

I - Moral de la melancolía

Le asombra a Freud la economía del autorreproche en el melancólico, quien se rebaja públicamente. Sostiene que quien hace públicas sus miserias está enfermo diga la verdad o mienta. La supuesta autenticidad es signo de enfermedad.

Explica el estado melancólico a partir de una afirmación: el objeto de amor está perdido; la sombra del objeto cae sobre el Yo. En tanto el Yo queda identificado a dicha sombra, el autorreproche suplanta a la crítica al objeto. Esto explica la falta de pudor con respecto a la supuesta autocrítica; hay, por el contrario, satisfacción en el rebajamiento. Las autocacitaciones son reproches dirigidos al objeto

¿Cómo es posible esta identificación en la que el Yo aparece empobrecido?. Freud diferencia la estructura melancólica de la histérica en relación a este punto. Dirá que la carga de objeto permanece en la identificación histérica y no así en la melancólica.

Siguiendo a Rank ubicará, en la melancolía, una elección de objeto sobre una base narcisista. Desaparecido el objeto, se produce la identificación narcisista correspondiente a una regresión de la elección de objeto al narcisismo primitivo. Lo que aparece como contradicción entre una fuerte fijación al objeto de amor y una escasa resistencia de la investidura de objeto, se verá luego que no es tal ya que están implicados. El sujeto soporta en una identificación la sombra del objeto. Para que se produzca ese desenlace es necesaria la presencia de una carga de objeto poco resistente, lo que impide la elección de un nuevo objeto y lleva al empobrecimiento yoico.

En las depresiones obsesivas, dada la ambivalencia con el objeto, el sujeto se considerará culpable en tanto ha deseado la muerte del otro. Pero no se da en este cuadro la retracción narcisista de la libido.

Presente la ambivalencia también en la melancolía, en la identificación recaerá el odio sobre el objeto sustitutivo. El automartirio de la melancolía, que Freud define como inequívocamente gozoso, implica la satisfacción del sadismo y el odio.

Freud explica el suicidio melancólico de esta manera: el retorno de la carga de objeto le hace posible tratarse a sí mismo como un objeto y dirigir contra sí mismo la hostilidad hacia el objeto; hostilidad que representa la reacción originaria del yo contra los objetos del mundo exterior.

En *El Seminario 7 La Ética del psicoanálisis* Lacan se referirá al complejo del semejante. Dirá que *das Ding* es el elemento aislado por el sujeto en su experiencia del "Nebenmensch", el semejante, como siendo por su naturaleza extranjero, "fremde". Hay, entonces, una división entre lo semejante y lo extranjero. Afirma que *das Ding*,

en tanto Otro Absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar. Encuentro imposible, una de sus manifestaciones es la nostalgia.

Das Ding es definido por Lacan por fuera del campo de la significación y la elección de neurosis es planteada desde la orientación subjetiva con respecto a ese vacío de significación.

La tesis de Lacan en este seminario consiste en sostener que en relación a la realidad muda que constituye *das Ding*, se organiza la realidad que comanda, que ordena. Hablará de una trama significativa pura: la cosa se presenta en la medida en que hace palabra. Este es el modo en que la melancolía restituye una ligadura que se caracteriza por carecer de significación. Freud sitúa la melancolía como delirio de insignificancia.

Podemos situar esta trama significativa pura en “Duelo y Melancolía” en relación al lugar que tiene la conciencia moral. El objeto extraño, adueñado del aparato, se hace escuchar a través de la moral. Lacan recuerda el horror de Freud, en “El Malestar en la Cultura”, ante el mandato de amar al prójimo como a sí mismo. Afirma que lo que surge es esa realidad fundamental que habita en ese prójimo, realidad del propio sujeto: el núcleo de goce al que no osa aproximarse. El sujeto es prójimo para sí mismo.

Desde esta perspectiva puede pensarse la carga de objeto, ausente en la melancolía. En *El Seminario 1* Lacan lee el estatuto de esta carga desde el registro imaginario que articula la relación al otro. La desaparición del semejante, cuando no opera la carga de objeto, deja al sujeto a merced de ese núcleo de goce que es el Otro absoluto, la sombra.

La elección narcisista de objeto, característica de la melancolía, podría ser situada desde esta perspectiva como una estrategia por la cual el sujeto organiza a través del semejante una distancia con respecto al núcleo de goce; distancia que se pierde con la pérdida del otro y produce estrago.

El melancólico sabe a quién ha perdido (no hay alucinación del objeto como en la psicosis optativa alucinatoria) pero no puede significar esta pérdida, no sabe qué ha perdido con el objeto. Hay, como decíamos anteriormente, vacío de significación.

Freud explica el dolor a partir de la existencia de un estímulo que traspasa la barrera protectora y se hace interno. También el padecimiento anímico puede pensarse ocasionado por la imposibilidad de instituir una barrera protectora (la carga de objeto que haga de freno al Otro Absoluto al que hace referencia Lacan).

En *El Seminario 7 La Ética* se afirma que el objeto en tanto que hostil se señala a través de la conciencia por medio del dolor. Allí Lacan enlaza el dolor a la imposibilidad de movimiento: la arquitectura y la escultura serán formas del dolor petrificado. En “Duelo y Melancolía” hay una referencia al trabajo de Karl Landauer (“Cura espontánea de una catatonía”). El estupor catatónico será el exponente de esta petrificación donde el sujeto queda sin movimiento, subsumido al objeto extraño.

II- Tratamiento de la imagen en la melancolía

Freud presenta la melancolía desde la estructura que desde el terreno de la patología puede dar cuenta de la constitución del yo. Así, en el “Yo y el Ello”, se referirá a la constitución melancólica del yo, quien se ofrece ante el Ello como objeto amable por sus relaciones con el objeto: “puedes amarme, soy similar al objeto perdido”. Si bien el Yo se presenta equiparado al objeto del Ello, el “soy similar” marca una diferencia con la melancolía, donde el yo se pierde al no poder perder al objeto. El ser “similar” sostiene una equiparación y una diferencia a la vez. En la melancolía el “similar” se pierde en un “soy” el objeto perdido. Se explica el tratamiento de la imagen degradada de su yo que realiza el melancólico. El paranoico erige un doble especular amenazante que lo ataca o al que podrá atacar. En la melancolía el ataque es a la imagen degradada como operación fallida que trata de constituir una separación con respecto al objeto.

III - El narcisismo melancólico

Cuando Freud se refiere al yo como primer objeto de la libido, hace converger sobre el yo el amor y la pulsión. En esa vertiente del narcisismo, el amor inaugura su dimensión de engaño al anticipar en forma de imagen un dominio del que el yo carece, al adjudicar al yo una omnipotencia que -sujeto como está al arbitrio del Otro-no podría ser la suya. No hay en esa imagen narcisista herida alguna, no aparece en ella indicio alguno de la falta, del $-\phi$. Respecto de lo pulsional, real del cuerpo libidinizado, sede del autoerotismo imposible de subordinar al orden de la totalidad, el narcisismo supone una *nueva operación psíquica*, tal como Freud la refiere en “Introducción del Narcisismo”. El yo adviene como producto de la operatividad de coordenadas que está doblemente consagrado a desconocer.

De la fragilidad estructural de ese estado de las cosas da cuenta la necesidad de plantear un narcisismo primario. Freud construye la noción de narcisismo primario para alojar en la teoría la estructura de un cristal intacto; y lo hace a partir de los fragmentos que las psicosis revelan en calidad de división de la personalidad, restableciendo el trazado de las líneas de fractura.[i]

Lo único que es dable encontrar es el narcisismo primario en tanto desde siempre perdido, signado por la ausencia de *das Ding* en la confrontación con el reparto desparejo de la libido en los objetos, ya sean estos el yo o los objetos de la elección amorosa.

Así como el yo se precipita como objeto de amor narcisista dentro de ciertas coordenadas, es en función de la necesaria herida del narcisismo que los objetos de la elección amorosa encuentran su lugar en el campo libidinal. En la ruptura de la fascinación de la imagen propia, en el terreno agrietado del narcisismo, Freud diferenció dos caminos para la elección de objeto. En uno, se ama apuntalando el amor en alguno de los objetos edípicos; mientras que en el otro, también marcado por la encrucijada edípica, se ama conforme a un tipo cuyos caracteres encuentran su referencia en el narcisismo. De acuerdo con el segundo de esos caminos, se ama lo

que uno mismo es, o lo que uno mismo fue, o lo que uno querría ser, o se ama al objeto que fue una parte de uno mismo.[ii]

El amor se articula como demanda imperativa de respuesta incondicional, al mismo tiempo en ella se perfila la distinción entre el objeto de la realidad que accede o no a satisfacerla, y el objeto que da o retira su presencia. En "Más allá del principio del placer", el juego del carretel acompañado por la vocalización del *fort-da* muestra el reconocimiento del objeto en el movimiento alternado de su ausencia y de su reaparición. El niño identifica al carretel que permanece siendo el mismo aun en su ausencia, y se identifica al carretel jugando a ausentarse por intermedio de su imagen en el espejo. En esta dimensión identificatoria, el sujeto encuentra un lugar en la estructura significante que la precede.

En la incondicionalidad de la demanda de amor, en la imposibilidad de su satisfacción, radica un fundamental desacuerdo con el objeto que vira su incidencia en las pasiones del amor y del odio. Es a propósito de dicho desacuerdo que Freud propone el término de ambivalencia. Entre otras remisiones posibles, extraemos de "Pulsiones y destinos de pulsión": "La historia de la génesis y de los vínculos del amor nos permite comprender que tan a menudo se muestre «ambivalente», es decir, acompañado por mociones de odio hacia el mismo objeto."

A diferencia de la ausencia del objeto de amor que deja abierta la posibilidad de su reaparición, la ausencia provocada por una pérdida del objeto enfrenta al yo con la exigencia de perder activamente al objeto. Freud señala que la libido es renuente a abandonar sus objetos cuando en ellos ha alcanzado alguna satisfacción importante; conforme a este principio, el vacío dejado por el objeto no conlleva su pérdida a no ser que sea posible separarse del objeto. El yo se entrega al duelo con exclusión de otros intereses, deshaciendo uno por uno los lazos que lo vinculaban con el objeto.[iii] Es como resultado del duelo que se produce la pérdida del objeto y la sustitución por otros objetos. A diferencia del duelo en la melancolía, la libido mantiene tenazmente sus ligaduras y el objeto triunfa anulando la posibilidad de sustitutos. Ante la diferencia que con el duelo muestra la melancolía, Freud considera que tal vez el enigma de esa diferencia provenga del carácter narcisista de la elección del objeto perdido, apreciación freudiana que hemos consigna anteriormente.

En el *Seminario 10 La angustia*, Lacan se refiere al duelo en los siguientes términos: "...percatarse de lo que está en juego en la función del propio duelo y, por lo tanto, al mismo tiempo, llevar un poco más lejos lo que Freud dice del duelo como identificación con el objeto perdido. No es ésta una definición suficiente del duelo. Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos 'Yo era su falta'. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta."[iv]

La articulación que propone a propósito del duelo y su diferencia con la melancolía parte de distinguir la imagen

especular y el objeto "a" como objeto causa del deseo. Sobre el final de ese seminario, Lacan precisa que el duelo abocado a recrear los vínculos con el i (a) en el sostenimiento de la estructura narcisista del amor, permite que el i (a) siga ocultando al objeto "a", a cuya irreducibilidad apunta en realidad el duelo. Respecto del objeto "a", restablecida su función de falta en el deseo, la preeminencia del objeto amado y perdido deja de dominar los intereses del yo. En la melancolía, la articulación del i (a) y el objeto "a" es otra, el yo se consagra a la falta y el triunfo del objeto es imposibilidad de registrar esa falta en términos de una pérdida del objeto amado.

- De la monotonía melancólica a la dispersión maníaca Freud sitúa la manía como inverso de la melancolía. Así frente a lo sombrío del melancólico, el maníaco presenta una particular alegría. Se trata de una alegría inusual producto de la coincidencia del yo con el Ideal. Se abre allí un continuo donde coinciden la figura del líder y otros estados anímicos que producen bienestar al sujeto y son la contracara de un ideal inalcanzable que conlleva afectos tristes. Dichas coincidencias exigen precisar diferencias.

Lacan pone también en tensión la exaltación maníaca con la depresión -rasgo más nítido de la melancolía-, tensión que tiene en común un rechazo de la estructura de lenguaje del inconsciente. En ambas se da un daño a nivel del discurso. El melancólico presenta una letanía insultante contra sí que se muestra refractaria a las intervenciones terapéuticas. En la manía, en cambio, los significantes se suceden al infinito dando cuenta de la ausencia de un punto de detención. Es posible pensar allí la falla del punto de capitón donde se conjugan la anticipación y retracción significantes. Esa falta de freno explicaría no sólo la elación sino también la fuga de ideas con su consecuente pérdida de orientación en la intencionalidad de los dichos. El rechazo del inconsciente nombra una forclusión diferente a la que es situada en la "De una comunicación preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". Allí el insulto de "marraña" a quien vuelve de la fiambrería no es un autoinsulto melancólico, retorna desde lo real desde una voz delirante proveniente de otro vuelto amenazante. En la manía se trata de otra forma de retorno en lo real: es en el perjuicio al lenguaje caracterizado por la no detención del sujeto que provoca que ese mismo sujeto no pueda reconocerse como tal. La cadena de lenguaje funciona como un conjunto de S1 emancipados de los deberes que impone lo real de la gramática. En la melancolía -como mencionábamos anteriormente- se presenta una trama significativa pura.

Cabe aclarar que son las ideas en la manía las que se fugan, no el sentido. La fuga del sentido es condición de su estructuración; es en tanto un S1 no tiene un S2 asegurado que le suceda que el sentido tiene posibilidad de estructurarse. El significante y su producto, el objeto "a", posibilitan dicha estructuración. Lacan da un paso más para entender la cuestión cuando caracteriza el objeto "a" como producto de dos caras; por un lado presenta una cara de vacío que da, a su vez, consistencia lógica,

y, por otro, una faz donde se le atribuye una sustancia corporal. La sustitución del sujeto por el *parletre* da cuerpo al sujeto del significante. Lejos han quedado la metáfora y la metonimia como condición del sentido.

En la manía se trata de la no función del objeto "a" que causa el sentido, de ahí la fuga de ideas. Esta no función tiene su paralelismo en el cuadro principal que es objeto de nuestra investigación, donde el "a" asociado al significante 1 en vez de carecer de amarre parece amarrado a las significaciones fijas que configuran el delirio de indignidad.

El pecado es otra caracterización que reúne nuestras estructuras. Se trata de una cobardía moral que es rechazo del inconsciente y resulta en psicosis. En "Televisión" - de donde provienen estas consideraciones- Spinoza es la referencia respecto de la cuestión de la cobardía: se trata, para él, de la tristeza de quien no piensa bien, resultando, entonces, una culpa contra la razón. La cobardía es un pecado contra el deseo de saber. La desorganización a nivel del discurso va de la mano de cierta desorganización corporal. El discurso maniaco sin el anclaje del objeto "a" vuelve al cuerpo tan infatigable que puede ser llevado al borde de la muerte. El cuerpo melancólico parece muchas veces presentar el descuido que es un tema en las acusaciones hacia el objeto o vestir ese luto infinito que lo habita; en palabras de Freud parece portar una herida abierta. El maniaco, en la vereda opuesta, puede lucir un colorido al límite de lo bizarro.

El DSM IV tampoco es ajeno a la comparación entre melancolía y manía. Si bien no habla de melancolía, sus características podrían ubicarse en la descripción del trastorno depresivo mayor que pertenece al capítulo de los trastornos del estado de ánimo. Para diagnosticar dicho trastorno deben presentarse cinco o más de los siguientes síntomas: "estado de ánimo depresivo casi permanente, disminución acusada de interés o placer, pérdida de peso, insomnio o hipersomnia, agitación o enlentecimiento motores, fatiga, sentimientos de inutilidad o de culpa excesivos o inapropiados, pensamientos recurrentes de muerte, ideación suicida sin un plan específico". Lo mismo ocurre para precisar el llamado episodio maniaco donde deben prevalecer una serie de los siguientes rasgos: "autoestima exagerada o grandiosidad, disminución de la necesidad de dormir, verborrico, fuga de ideas o experiencia subjetiva de que el pensamiento está acelerado, distraibilidad, implicación excesiva en actividades placenteras que tienen un alto potencial para producir consecuencias graves (compras irrefrenables, indiscreciones sexuales, inversiones económicas alocadas)". Más allá de la coincidencia descriptiva con el psicoanálisis cabe destacar que dichos síntomas no son considerados psicóticos por la psiquiatría que abreva en el citado manual.

Para finalizar una viñeta ilustra con claridad lo hasta aquí apuntado sobre la manía. Una mujer que concurre a la consulta a raíz de su separación habla de una manera peculiar: realiza descripciones que quedan sin concluir, se trate de las tareas de la casa, de las mate-

rias que hace su hijo en el colegio, de las compras diarias que efectúa; la infinitud de sus dichos conducen a la analista a decirle: "falta un punto". Igual movimiento ilimitado se manifiesta en su modo de llevar *adelante* una dieta para adelgazar prescrita por un club de dieta; lleva consigo los envases de comida para comer donde la encuentre la hora indicada para la ingesta: ya sea el colectivo, un grupo de expresión corporal o el mismo grupo para adelgazar. Tal despliegue amenaza su pertinencia a dichos grupos. Sólo el tratamiento psicológico funciona espontáneamente como freno pues allí solicita que se le guarde la comida en la heladera. Luego de un tiempo recupera lo que era su actividad de juventud: vuelve a pintar pero ahora se trata de cajas que no son de comida y que logra vender a sus compañeros de grupo. Su cuerpo está también adornado con gorros, anillos en todos los dedos, uñas de distintos colores y trencitas, también coloridas en el cabello. Dice sentirse mejor por haber recuperado su condición de artista.

NOTAS

[i] López Ballesteros vierte el título de una de las nuevas conferencias de Freud como “La división de la personalidad psíquica”. En las referencias que consignamos figura el título tal como figura en la edición de Amorrortu.

[ii] Estas distinciones aparecen en el Apartado II de “La introducción del narcisismo”.

[iii] Cf. Freud, S., “Duelo y melancolía” y también la “Addenda” de *Inhibición, síntoma y angustia*.

[iv] Cf. Lacan, J.; Clase 10 del 30 de enero de 1963, pág. 155 de *El Seminario 10 La angustia*.

REFERENCIAS

Freud, S.; (1914); Introducción de narcisismo; en *Obras Completas, Volumen XIV*, (pp 65 - 94); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1915); Pulsiones y destinos de pulsión; en *Obras Completas, Volumen XIV*, (pp 105 - 134); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1915); Duelo y melancolía; en *Obras Completas, Volumen XIV*, (pp 241 - 255); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1920); Más allá del principio del placer; en *Obras Completas, Volumen XVIII*, (pp 1 - 61); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S. (1921), Psicología de las masas y análisis del yo; en *Obras Completas, Volumen XVIII*, (pp 122 -126); Amorrortu editores, Buenos Aires, 1985.

Freud, S.; (1923); El yo y el ello; en *Obras Completas, Volumen XIX*, (pp 21 - 59); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2007.

Freud, S.; (1925); Inhibición, síntoma y angustia; en *Obras Completas, Volumen XX*, (pp 71 - 161); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2007.

Freud, S.; (1929); El Malestar en la Cultura; en *Obras Completas, Volumen XXI*, (pp 57 - 139); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2007.

Freud, S.; (1932); La descomposición de la personalidad psíquica; en *Obras Completas, Volumen XXII*, (pp 53 - 74); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Lacan, J; (1953-1954); *El Seminario 1 Los Escritos técnicos de Freud*; Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J.; (1959-1960); *El Seminario 7 La Ética del psicoanálisis*; Paidós; Buenos Aires, 1988.

Lacan, J., (1962-1963), *El Seminario 10 La angustia*; Paidós; Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., (1958), De una comunicación preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis; en *Escritos II*, (pp 217 - 268); Siglo XXI editores; México, 1975.

Lacan, J., (junio 1970), Televisión; en *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, (pp 79 -135); Anagrama, España, 1977.

Laurent, E., (1988), “Melancolía, dolor de existir, cobardía moral” en *Estudios sobre psicosis* (pp 116 -125); Manantial, Buenos Aires, 1989.